

La Sociedad Civil y los Asuntos de Seguridad en el Siglo XXI

Dr. Russell W. Ramsey

A PRINCIPIOS de 1940, el Ejército de los EE.UU. asignó veinte oficiales a las repúblicas latinoamericanas en calidad de Agregados o Asesores Militares de mayor jerarquía para el ejército de las naciones anfitrionas. La Marina y el Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU. también enviaron un grupo similar más reducido. Los oficiales del Ejército que fueron asignados a Latinoamérica visitaron éste edificio del Fuerte Benning para una conferencia celebrada aquí en noviembre de ese año. Los oficiales de la Marina de los EE.UU. realizaron visitas similares a las instalaciones portuarias de Florida y Virginia.

La premura de firmar los acuerdos ejecutivos que tuvieron por resultado estas relaciones fue la presión que ejerció el Primer Ministro británico Winston Churchill sobre el presidente de los EE.UU., Franklin D. Roosevelt, en relación a posibles incursiones alemanas en el Hemisferio Occidental debido a relaciones de asistencia de seguridad previamente existentes con oficiales alemanes. Churchill también exageró la posibilidad de que Adolfo Hitler pudiera ordenar una invasión desde África a través del Atlántico hasta la saliente geográfica del Brasil. El director del Agencia Federal de Investigación (FBI), J. Edgar Hoover, señaló las amenazas reales que constituían los submarinos alemanes al obtener información de inteligencia con la cual podrían hundir los buques de las fuerzas aliadas en el Atlántico al abandonar éstos los puertos latinoamericanos, y que insertaran operativos clandestinos de espionaje en varios países latinoamericanos. Asimismo, Hoover demostró que la aerolínea colombiana SCADTA empleaba a pilotos que eran al mismo tiempo reservistas de la fuerza aérea alemana, *Luftwaffe*, y que más tarde podrían bombardear el Canal de Panamá.

En 1945, al concluir exitosamente la Segunda Guerra Mundial, la estructura de asesoramiento militar estadounidense-latinoamericana establecida en 1940 había excedido

ampliamente su valor monetario. Brasil envió una enorme fuerza expedicionaria que combatió bien con el IX Ejército de los EE.UU. en Italia; México envió una escuadrilla de la fuerza aérea para combatir con la 20ª Fuerza Aérea de los EE.UU. contra Japón en las Filipinas; Ecuador apostó tropas para proteger los puntos de radares en las estratégicas islas Galápagos; las marinas costeras realizaron esfuerzos eficaces de detección de submarinos alemanes; Colombia tomó el control de la aerolínea SCADTA y de los pilotos alemanes; y varios países trabajaron estrechamente con las fuerzas armadas estadounidenses y con el FBI para arrestar y dismantelar el aparato de espionaje nazi entre ellos.

Desde 1946 hasta 1950, dos desafortunadas políticas estadounidenses dictaron la relación entre el Pentágono y sus aliados latinoamericanos. Una fue la decepcionante decisión tomada por el gobierno de Harry S. Truman de no invertir demasiado en América Latina en tanto que se invertían miles de millones de dólares en Europa y en Asia. Esta decisión se basaba en la idea de que reiniciar economías industriales afectadas era posible, mientras que invertir capital en naciones que se encontraban en vías de desarrollo y que carecían de una infraestructura industrial básica era un desperdicio de dinero. La otra política deplorable fue la del traspaso rápido del material de guerra excedente a naciones anfitrionas que estuvieran dispuestas a aceptarlo. La política era moderadamente útil en países como Colombia y México, donde el control civil de las fuerzas aéreas estaba bien establecido, pero en países como Cuba, Nicaragua y la República Dominicana, el programa estadounidense de material de guerra excedente tendía a fortalecer a elementos antidemocráticos y a colocar la misión militar estadounidense en una posición antidemocrática.

Para su crédito, el Ejército y la Marina de los EE.UU., y la recién independiente Fuerza Aérea después de 1948, decidieron fomentar, por cuenta propia, excelentes relaciones

Fotos: Departamento de Defensa



Integrantes de las Fuerzas Armadas de El Salvador recibiendo abastecimientos vía helicópteros durante una misión en contra del grupo guerrillero FMLN. En el recuadro una foto del Puente de Oro, destruido por guerrilleros salvadoreños adiestrados por fuerzas nicaragüenses, en 1981.

intermilitares en el Hemisferio Occidental, creando una presencia cultural útil, orientada a la democracia, y un modelo que se adhería a la Constitución. Este hecho es un tesoro desconocido que aguarda ser descubierto por los historiadores y que disiparon las acciones de la Guerra Fría que le hacían sombra a una relación ventajosa. También se ha perdido el valioso cúmulo de lecciones que Estados Unidos debió aprender durante los 60 años de relación con sus amigos latinoamericanos.

El cierre del corredor aéreo de Berlín, en 1948, por la Unión Soviética y la caída de la China Nacionalista ante las fuerzas revolucionarias comunistas de Mao Tse-tung se combinaron para ocasionar una política estadounidense retrógrada, en el aspecto político, en la región latinoamericana hasta 1961. George F. Kennan, el “Sr. X” del Departamento de Estado de los EE.UU. y autor del artículo anticomunista que se convirtió en las políticas de contención y disuasión, redactó un memorándum de seguimiento en el que comparaba el desorden social en América latina con la subversión revolucionaria comunista. Con el alto índice de desempleo, inflación y depresión debido al ajuste económico posterior a la guerra, en varios países estaban estallando motines y presentándose desafíos en favor de una democracia más amplia y eficaz. Los grupos de asesoramiento militar estadounidenses se convirtieron, por consiguiente en expresiones de una retórica anticomunista simplista que defendía no sólo la profesionalización de

En la década de 1980, la contrainsurrección y el profesionalismo militar, habían hecho la transición al desarrollo nacional, y los grupos de asesoramiento militar de los EE.UU. expresaron claramente esta política como parte de un equipo de múltiples agencias. Aún cuando se podía explicar con mayor facilidad desde el punto de vista metodológico, la política del desarrollo nacional fue ensombrecida en América Central por las guerras civiles provocadas allí cuando Fidel Castro introdujo en Nicaragua a asesores militares cubanos.

las fuerzas armadas de las naciones anfitrionas-una meta válida en cualquier democracia-sino también el empleo de dichas fuerzas armadas como fuerzas policiales internas. Este segundo concepto era compatible con una filosofía gubernamental de la época medieval en el mundo hispánico a la que se le llamaba el “fuero militar” y en la cual las fuerzas militares operan bajo una ley independiente externa a la Constitución, y tienen una función legítima y determinante de formulación de políticas. En la región, el anticomunismo llegó a ser comprendido primero como meta política, y luego, como



El aerotransporte en Berlín entre 1948-1949 que superó el intento soviético de bloquear la ciudad, proveyó víveres en forma constante a las empobrecidas guarniciones y a una población de dos millones y medio de personas en Berlín del Oeste.

El cierre del corredor aéreo de Berlín, en 1948, por la Unión Soviética y la caída de la China Nacionalista ante las fuerzas revolucionarias comunistas de Mao Tse-tung se combinaron para ocasionar una política estadounidense retrógrada, en el aspecto político, en la región latinoamericana hasta 1961.

apoyo estadounidense a la dictadura militar y a la práctica de golpes de estado en América Latina.

En 1961, el Presidente John F. Kennedy expresó claramente la nueva política estadounidense de contrainsurrección a través de los grupos de asesoramiento militar en América Latina. Su hermano, el procurador general Robert F. Kennedy, dirigió la Fuerza de Tarea de contrainsurrección nacional, que era principalmente una respuesta a la nueva amenaza de la intención expresada por Fidel Castro de exportar la subversión comunista por toda la región y hacer tambalear a los gobiernos constitucionales. La Ley de Seguridad Nacional de 1961 también unificó parcialmente a las fuerzas armadas estadounidenses con mayor vigor que la ley original, la ley de Unificación de 1948, y toda la asistencia de seguridad fue colocada bajo la supervisión del Departamento de Estado por la ley de Asistencia de

Seguridad de 1961. Los grupos de asesoramiento militar estadounidenses debían apoyar una doctrina de contrainsurrección que respetaba la democracia y los derechos humanos, y cuya meta política final era una democracia estable, no una dictadura militar. Sin embargo, para 1975, cuando el gobierno no comunista de Vietnam del Sur, que era apoyado por EE.UU., se derrumbó bajo el extenso y renovado asalto militar de Vietnam del Norte, el concepto de contrainsurrección de los EE.UU. fue desprestigiado. Este mal entendido es doloroso, ya que los asesores militares estadounidenses y sus colegas del Departamento de Estado habían explicado por años que no estaban defendiendo la política de contrainsurrección de la Argelia francesa, que favorecía primero el aniquilamiento de presuntos comunistas y luego la creación de un gobierno estable. Los grupos de asesoramiento militar estadounidenses no desempeñaron ningún papel determinante en las guerras internas sudamericanas de la década de 1970, aunque la equivocada percepción mundial respecto a doctrinas de contrainsurrección conflictivas ha creado la impresión contraria en gran parte de los escritos interpretativos.

En la década de 1980, la contrainsurrección y el profesionalismo militar, habían hecho la transición al desarrollo nacional, y los grupos de asesoramiento militar de los EE.UU. expresaron claramente esta política como parte de un equipo de múltiples agencias. Aún cuando se podía explicar con mayor facilidad desde



El presidente John F. Kennedy inspecciona unidades de la 1ª División Blindada en el Fuerte Stewart, Georgia, durante la Crisis de Misiles en Cuba, en 1962.

el punto de vista metodológico, la política del desarrollo nacional fue ensombrecida en América Central por las guerras civiles provocadas allí cuando Fidel Castro introdujo en Nicaragua a asesores militares cubanos que habían sido adiestrados y equipados en la Unión Soviética y proporcionó adiestramiento en prácticas de guerrilla al FMLN salvadoreño. En consecuencia, una vez más la estructura de asesoramiento militar estadounidense en América Latina se encontró enredada como supuesta opositora a la protesta popular, ya que para la década de 1980 prácticamente cada grupo marxista establecido fuera de los países comunistas había aprendido el engañoso arte de pretender ser un grupo que luchaba por la libertad y de denunciar al Pentágono y a sus agentes como reaccionarios de la derecha. Sin embargo, sin duda alguna, fue esta misma estructura de asesoramiento militar estadounidense en América Central la que le presentó a la recién electa administración de Bush, en enero de 1989, la recomendación de que los acuerdos negociados eran los únicos desenlaces racionales posibles en América Central. Existe aquí una gran ironía, ya que los elementos marxistas radicales en Estados Unidos siguen anunciando hasta el día de hoy que la estructura de asesoramiento militar estadounidense ocasionó los aspectos más violentos y brutales de las guerras civiles de América del Sur en la década de 1970 y América Central en la década de 1980.

En la década de 1990 se presenció un gran cambio en la política de los EE.UU. en América Latina. El anticomunismo, como un clamor de combate, dio paso al fomento de los derechos humanos, a la democratización, a los ajustes estructurales en la privatización y al descubrimiento de nuevos papeles para el personal en las fuerzas armadas. Con Estados Unidos buscando también con cierta duda su papel exacto de liderazgo en la época posterior a la Guerra Fría, los grupos de asesoramiento militar estadounidenses que laboraban en América Latina estaban en libertad para realizar algunos experimentos pragmáticos. En consecuencia, las fuerzas armadas y policiales de América Latina se encontraron en conversaciones previamente desconocidas sobre el uso de reclutas militares para sembrar árboles, el uso de tropas de seguridad para vigilar la problemática región de los Balcanes y la reducción del tamaño total de las fuerzas armadas a la vez que modernizaban modestamente su tecnología. La estructura del grupo de asesoramiento militar desempeñó un papel vital ayudando a Ecuador y a Perú en la resolución del conflicto fronterizo de 1995, ayudó a los vecinos de Colombia a formular planes para la no proliferación de narcóticos ilegales y prestó ayuda en esfuerzos de socorro en casos de desastre como huracanes, incendios e inundaciones.

Hoy, al enfocarnos en el siglo 21, la relación de EE.UU. entre sus grupos de asesoramiento militar en



Soldados del Ejército del Ecuador cargan diversos equipos en un camión en el aeropuerto militar para emplearlos en apoyo a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

América Latina y las fuerzas armadas y policiales de los países anfitriones es un modelo mundial de excelencia propicia. Estos grupos de asesoramiento militar son pequeños y a menudo tienen excelentes credenciales lingüísticas y culturales; tienden a ser amigos y asesores confiables de sus homólogos latinoamericanos. Si América Latina inicia el siglo 21 como la región menos militarizada del mundo, evaluada en porcentaje de mano de obra y dinero dedicados a la preparación estatal para conflictos, ¿qué habrá ganado Estados Unidos a cambio por su compromiso de mantener su papel, que ha sido, en realidad, una fuente de controversia? En primer lugar, Estados Unidos ha ganado una región de aliados que prohíbe, por ley, la existencia de armas químicas, nucleares y biológicas. En segundo lugar, EE.UU. está flanqueado por la región que presta el mayor apoyo per cápita a las fuerzas de mantenimiento de paz de la Naciones Unidas. En tercer lugar, EE.UU. vive en una región donde se puede celebrar una conversación sana y profesional cualquier día sobre cualquier asunto de seguridad. Por lo tanto, ya sea que el asunto sea perseguir a terroristas

islámicos radicales, separar a los combatientes y a las víctimas en la guerra contra las drogas, o planear una campaña de socorro para las víctimas de un terremoto, existe una fuerza educada a nivel profesional en uniforme, respaldada por personal civil informado que se encarga de la formulación de políticas, que puede implementar políticas bilaterales o multilaterales sanas en una forma democrática. Esta capacidad es un regalo tácito latinoamericano para los EE.UU. El regalo que hace Estados Unidos a América Latina es, quizá, la red de militares profesionales estadounidenses que han actualizado, desde 1940, los sueños de George Washington y Simón Bolívar de crear un hemisferio libre y estable.

En este 61º aniversario de la Conferencia Militar Latinoamericana, reconocemos aquí, en esta sala, la buena labor que han realizado aquellos que se atrevieron a soñar aquí cuando el mundo era muy diferente. Los desafíos de hoy son mayores, pero también lo son los recursos que tenemos a nuestra disposición, y tenemos 61 años de experiencia en un clima de profesionalismo, confianza y seguridad mutua que podemos aprovechar. **MR**

Russell W. Ramsey es un autor contribuyente para las ediciones en español e inglés de la revista Military Review. Es un Teniente Coronel retirado del Ejército de los Estados Unidos y posee un Doctorado en Historia Latinoamericana de la Universidad de Florida y uno en Ministerio del Seminario Teológico Trinidad. El ha dado clases magistrales sobre temas de seguridad latinoamericana en todos los centros de estudios militares avanzados en los EE.UU. y es el autor de "Guardians of the Other Americas" y de "Soldados y Guerrilleros: la Historia de Violencia en Colombia".